



Consejo de Seguridad

Distr.
GENERAL

S/1995/643
3 de agosto de 1995
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

CARTA DE FECHA 3 DE AGOSTO DE 1995 DIRIGIDA AL SECRETARIO GENERAL
POR EL ENCARGADO DE NEGOCIOS INTERINO DE LA MISIÓN PERMANENTE DE
YUGOSLAVIA ANTE LAS NACIONES UNIDAS

Tengo el honor de adjuntar a la presente dos cartas de fecha 1º de agosto de 1995 dirigidas al Sr. A. Izetbegovic y al General R. Mladić, respectivamente, por el Sr. Slobodan Milosevic, Presidente de la República de Serbia.

Le agradecería que hiciera distribuir la presente carta y sus anexos como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Dragomir DJOKIC
Embajador
Encargado de Negocios interino

ANEXO I

En el día de hoy varios cientos de sus soldados han cruzado al territorio de Serbia para refugiarse de los estragos de la guerra. Este hecho me induce a enviarle la presente carta.

Sus soldados han sido acogidos aquí no como enemigos, sino como seres humanos, como vecinos que se han visto arrastrados en contra de su voluntad en la vorágine de la guerra.

Como usted bien sabe, en Yugoslavia hemos ofrecido ayuda a cientos de miles de refugiados, entre ellos varias decenas de miles de sus conciudadanos, y todos ellos han gozado del mismo trato y la misma atención.

Tengo la certeza de que la gran mayoría de los musulmanes de Bosnia, entre ellos los que han buscado refugio aquí, desean la paz, como también estoy seguro de que la ansía la gran mayoría de los serbios de esas regiones.

Hace unas semanas presenciábamos cómo miles de refugiados musulmanes, en su mayoría ancianos, mujeres y niños, huían de Srebrenica y Zepa, con la esperanza de hallar refugio en Tuzla y en Bosnia central y, hace unos días, asistimos a la huida de los refugiados serbios, también mujeres, niños y ancianos, de Glamoc y Grahovo, que buscaban refugio en Drvar o Banja Luka.

Todos debemos estar preguntándonos cuántas veces se repetirán esas escenas, cuánto tendrá que sufrir el pueblo de Bosnia y Herzegovina hasta que se reúnan el valor y la fuerza suficientes para poner término a la guerra. Se precisan más valor y fuerza para decidir establecer un acuerdo de paz que para iniciar una guerra.

Le ruego que tome esa decisión en interés de su propio pueblo y de todos los pueblos que viven en lo que anteriormente era Yugoslavia, igual que le he rogado al General Radko Mladic y a los dirigentes de la República Srpska que interrumpan los combates y concierten inmediatamente un acuerdo de cesación de las hostilidades con los representantes del ejército que usted dirige.

Debe instaurarse la paz. Más vale que así sea, antes de que innumerables personas de ambos lados pierdan la vida y sean víctimas de los estragos de la guerra, antes de que los pueblos de Bosnia y Herzegovina se aniquilen mutuamente.

La cesación de las hostilidades puede ofrecer la oportunidad de reanudar el proceso de paz y, tal vez, de que por fin termine la guerra.

Desde el principio de la crisis de Bosnia y Herzegovina he creído que sólo era posible un camino: llegar a una solución que protegiera por igual los intereses de las tres naciones, los musulmanes, los serbios y los croatas.

Creo firmemente que esa solución es viable y justa y que se puede alcanzar sobre la base del plan de paz propuesto por la comunidad internacional. Estoy dispuesto a hacer todo lo que esté en mi mano para que, mediante un esfuerzo conjunto, se logre lo antes posible.

Por consiguiente, le ruego que concierte una tregua y que permita a todos los que anhelan la paz aunar sus fuerzas para alcanzarla por la vía política.

ANEXO II

Me dirijo a usted y al Estado Mayor del Ejército de la República Srpska, y por su intermedio a los dirigentes de esa República, en un momento en que se ha puesto de manifiesto la absurdidad de la guerra civil en Bosnia y Herzegovina y en que, tras sólo unas semanas de combates, se han registrado numerosísimas bajas y decenas de miles de refugiados de ambos lados se han visto arrastrados en la vorágine de la guerra. La violencia sin precedentes de los combates ha entrañado enormes peligros y ha causado inmensas pérdidas humanas y materiales a todos los habitantes de esas zonas.

Varios cientos de soldados del ejército musulmán han cruzado hoy al territorio de Serbia para huir de los combates, lo que corrobora nuestra firme convicción de que la mayoría aplastante de los musulmanes de Bosnia desea la paz, al igual que la gran mayoría de los serbios. Ya es hora de comenzar a actuar según los deseos y los intereses de los ciudadanos que viven en Bosnia y Herzegovina, los cuales, independientemente de su nacionalidad, tienen un interés común: vivir en paz. Es hora también de adoptar medidas firmes para poner fin a la guerra y reorientar el curso de los acontecimientos hacia la paz.

Como usted sabe, estoy firmemente convencido de que no se puede conseguir una paz estable en Bosnia y Herzegovina por medios militares, sino únicamente por vía de una solución política que proteja por igual los intereses de las tres naciones, esto es, los musulmanes, los serbios y los croatas.

Creo profundamente que se puede llegar a una solución del conflicto sobre la base del plan de paz propuesto por la comunidad internacional, y haré todo lo que esté a mi alcance para contribuir a lograr la paz por ese camino. Así pues, le ruego, al igual que lo he hecho en la carta que dirijo al Sr. A. Izetbegovic, en este momento de gran sufrimiento de la población civil de ambas partes, que encuentre la fuerza y el valor para decidir una cesación de las hostilidades con el ejército musulmán, de modo que se reúnan las condiciones necesarias para lograr la paz entre todos aquellos que la desean, desviar la crisis del campo de batalla y orientarla hacia el proceso de negociación, y alcanzar una paz definitiva.
